

Entre la "formación del movimiento obrero y los "orígenes del socialismo argentino". Notas historiográficas y consideraciones metodológicas para una historia social y política de la clase trabajadora en Buenos Aires a fines del siglo XIX.

Poy, Lucas.

Cita:

Poy, Lucas (2009). *Entre la "formación del movimiento obrero y los "orígenes del socialismo argentino". Notas historiográficas y consideraciones metodológicas para una historia social y política de la clase trabajadora en Buenos Aires a fines del siglo XIX. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/65>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/q8h>

5º Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires

4, 5 y 6 de noviembre de 2009

Nombre y Apellido: Lucas Poy

Afiliación institucional: Facultad de Filosofía y Letras – Instituto Gino Germani –
UBA/CONICET

Correo electrónico: lucaspoi@gmail.com

Eje problemático propuesto: Protesta. Conflicto. Cambio

Título de la ponencia:

Notas historiográficas y consideraciones metodológicas para una historia social y política de la clase trabajadora en Buenos Aires a fines del siglo XIX.

Resumen:

Durante buena parte del siglo XX, la historia de los trabajadores concitó escasa atención por parte de la historiografía profesional argentina, y los principales trabajos dedicados a estudiar las corrientes obreras fueron las “historias oficiales” de los agrupamientos políticos que intervenían en el mundo del trabajo. Recién con el retorno de la democracia en 1983 tuvo lugar un auténtico desarrollo historiográfico del área, a partir de una serie de nuevas formulaciones que abordaron el tema de las condiciones de vida y trabajo en estrecha relación con la experiencia de los trabajadores y con los clivajes del conflicto social.

Si bien contribuyó a renovar el interés por la historia del mundo de los trabajadores, esta historiografía no profundizó un análisis de la historia política del incipiente movimiento obrero que permitiera superar las obras clásicas de los historiadores “militantes”. En los

últimos años –gracias fundamentalmente a la disponibilidad del material que ha facilitado el Cedinci– se ha producido una saludable reaparición del interés por analizar las corrientes políticas que se desarrollaron en el seno del movimiento obrero.

En este trabajo hacemos un relevamiento crítico de la historiografía existente, contextualizamos las producciones más recientes dentro del campo profesional y planteamos una serie de problemas de orden metodológico cuya discusión consideramos importante a la hora de encarar una investigación sobre la historia política y social de la clase trabajadora en nuestro país.

I

En el último tercio del siglo XIX, la Argentina sufrió una serie de profundas transformaciones económicas que modificaron la fisonomía de su sociedad y marcaron decisivamente su futuro. Aunque cierta historiografía tradicional se caracterizó por poner el acento en los cambios políticos e ideológicos que sucedieron a la caída de Rosas, en febrero de 1852, como el punto de partida de una “Argentina moderna” que reivindicaba sin reservas, es importante no perder de vista que esas transformaciones institucionales deben ponerse en relación con las modificaciones estructurales que conocía la organización económica del territorio a partir de las condiciones de su relación con el capital extranjero. Si bien la derrota de las fuerzas porteñas en la batalla de Caseros puso fin al gobierno rosista y abrió el camino para la sanción de una Constitución nacional, las luchas civiles y la división política del territorio continuarían diez años más, en tanto las clases dominantes de Buenos Aires no estaban dispuestas a aceptar una salida –basada en su derrota militar– que no les brindaba un lugar de preeminencia. No sería sino hasta 1861, luego de otro enfrentamiento, que se crearían las condiciones para la unificación definitiva del territorio, luego de la victoria de las fuerzas mitristas en los campos de Pavón.¹

Durante las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880), se consolidaron las principales instituciones del estado nacional y fueron derrotados militarmente los últimos restos de resistencias internas, particularmente durante el conflictivo período de la Guerra del Paraguay (1865-1871), en la cual una triple alianza integrada por Uruguay, Brasil y la Argentina –que contó con el apoyo poco disimulado de Gran Bretaña– devastó literalmente al pueblo paraguayo y a su régimen político y económico. En paralelo, se profundizaba la penetración de capitales extranjeros en un proceso que está indisolublemente ligado a la consolidación de los sistemas estatales. En efecto, es importante recordar que en toda América Latina el último tramo del siglo XIX es testigo de un proceso de creciente consolidación de las estructuras estatales de los países de la región en directa relación con el avance de capitales extranjeros que requerían una

¹ Milcíades Peña, *La era de Mitre. De Caseros a la guerra de la Triple Infamia*, Buenos Aires: Fichas, 1968; Haydeé Gorostegui de Torres, *Argentina: la organización nacional*, Buenos Aires: Paidós, 1972; Tulio Halperín Donghi, *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires: CEAL, 1982.

estabilización de los regímenes políticos que asegurase las condiciones de reproducción de sus inversiones.²

La ocupación militar del territorio indígena –mal llamada “conquista del desierto”– y la resolución de la “cuestión capital”, luego del enfrentamiento militar entre fuerzas porteñas y nacionales a mediados de 1880, parecieron consolidar definitivamente el poder central y así abrir una etapa que para los contemporáneos parecía marcada indiscutiblemente por el “orden” y el “progreso”. Sin dudas, la consolidación del poder estatal aseguró las condiciones de un desarrollo económico basado en el flujo de inversiones extranjeras y la llegada masiva de inmigrantes europeos y contribuyó a la conformación de un mercado nacional estructurado en dirección a la ciudad-puerto. Si en la década de 1870 la Argentina aún debía importar trigo para consumo local, en la década siguiente el enorme crecimiento económico había colocado al país como un destacado exportador de productos primarios en el mercado mundial.

No obstante, la década de 1880 no sólo era testigo de un acelerado proceso de transformaciones económicas que parecían augurar un “progreso” indefinido en un marco de estabilidad política hasta entonces desconocida; en realidad, tras la apariencia de un desenvolvimiento armónico y una estabilidad política impensable en las décadas anteriores, se incubaban una serie de contradicciones que eran consecuencia del propio éxito de los cambios que estaban teniendo lugar. La creciente expansión de la economía agraria no era capaz de incorporar a la masa de inmigrantes que llegaban a la Argentina en busca de ocupación. La estructura de la propiedad de la tierra, caracterizada salvo escasas excepciones regionales por el predominio del latifundio, dificultó el acceso de los inmigrantes a la propiedad agraria y los obligó a permanecer en las ciudades del litoral: hacia fines del siglo, la mitad de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires eran extranjeros. Las transformaciones económicas y sociales producidas como consecuencia de la vinculación con el mercado mundial y la consolidación del estado oligárquico estaban creando las condiciones para el surgimiento de nuevas tensiones al contribuir a la conformación de una incipiente clase trabajadora.

² Tulio Halperín Donghi ha llamado a esta etapa la de surgimiento de un “pacto neocolonial” que puso fin a una “larga espera” de más de medio siglo, durante la cual la inestabilidad política y el estancamiento económico fueron las características fundamentales de la mayoría de los países latinoamericanos. (Ver Tulio Halperín Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza, 1968, capítulo 4). Sobre la guerra del Paraguay, ver la reciente reedición actualizada de León Pomer, *La guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*, Buenos Aires: Colihue, 2008 y –con otra perspectiva– la compilación editada por Thomas Whigham, *I die with my country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln: University of Nebraska Press, 2004. Respecto a la magnitud y características de la inversión extranjera, sigue siendo de consulta obligada Andrés Regalsky, *Las inversiones extranjeras en la Argentina, 1860-1914*, Buenos Aires: CEAL, 1986 y también el reciente trabajo de Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *Desorden y progreso*, Buenos Aires: Edhasa, 2008.

El censo realizado en 1869 había dado como resultado una población aproximada de 1.800.000 habitantes, lo cual implicaba un importante incremento respecto al millón que se calculaba para el período inmediatamente posterior a la batalla de Caseros. No obstante, el salto que se produjo en las décadas siguientes fue aún más pronunciado: el siguiente censo, realizado en 1895, informaba que la población del país había superado los cuatro millones de habitantes. El gran crecimiento demográfico se debía, como es sabido, a la inmigración masiva de ultramar, que conoció un despegue decisivo luego de 1880. En efecto, si en la década de 1860 la inmigración neta se mantuvo en torno a las setenta mil personas, aumentando a cerca de noventa mil en la década siguiente, después de 1880 sufrió un aumento excepcional: en la década inmediatamente posterior a la federalización de Buenos Aires la inmigración neta fue de 600.000 personas.³ De todos modos, y tal como señaló Gino Germani en un trabajo ya clásico, no se trata solamente de señalar el aumento cuantitativo de la población extranjera sino de analizar las particularidades de su inserción en la sociedad local, toda vez que el predominio del latifundio y el fracaso de los intentos de establecer una colonización agrícola obligaron al grueso de los recién llegados a permanecer en las ciudades del litoral.⁴ Del millón de extranjeros que vivían en el país en 1895, más del 60% residían en la ciudad y la provincia de Buenos Aires. Mientras que a nivel nacional los extranjeros representaban el 25% de la población total, en la ciudad de Buenos Aires constituían más de la mitad.⁵

Estas transformaciones estructurales en la sociedad argentina de fines del siglo XIX dieron lugar a la aparición de contradicciones sociales de nuevo tipo: no sólo por la masiva llegada de inmigrantes extranjeros desprovistos de medios de producción sino también por las características de la sociedad receptora, que bloqueaba las posibilidades de esos recién llegados –mayoritariamente campesinos– de acceder a la tierra. El desarrollo económico, basado en las exportaciones agrícolas, implicó también una expansión de los transportes y las comunicaciones, así como un incipiente desarrollo industrial. De conjunto, el proceso creaba

³ José Panettieri, *Los trabajadores*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1967.

⁴ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Paidós, 1966.

⁵ En un conocido discurso, el entonces presidente Domingo F. Sarmiento debía reconocer –en fecha tan temprana como 1869– el alcance de la situación: “Desgraciadamente, por el más imprevisor sistema de colonización que haya ensayado pueblo alguno, la parte más poblada de la República ya está poseída, sin que el inmigrante encuentre un palmo de superficie exento de las trabas que a su adquisición la propiedad particular opone. Con 900.000 millas cuadradas de área, y con una población de un millón y medio de habitantes, los dos tercios no saben, sin embargo, dónde fijar su hogar, y el inmigrante dónde dirigirse para establecer sus penates”. (Mensaje de Domingo F. Sarmiento al Congreso Nacional, 1º de mayo de 1869, citado en Panettieri, *op.cit.*, pág. 32).

las condiciones para la formación de una clase trabajadora de origen mayoritariamente inmigrante y fuertemente concentrada en las ciudades del litoral.

De todas formas, este proceso de transformaciones sociales estructurales –cuyas características es indispensable tener en cuenta– sólo constituye el punto de partida para un análisis que pretenda comprender el proceso de conformación de la clase trabajadora y del movimiento obrero en nuestro país. La “ruptura de las expectativas de progreso en la masa migratoria” –la expresión es de Julio Godio– aparece en efecto como una condición fundamental para comprender el proceso de conformación del movimiento obrero. Es necesario, no obstante, analizar más en profundidad el proceso de luchas políticas y sociales que atravesaron esos inmigrantes a lo largo de ese período crítico que dio lugar a la estructuración del movimiento obrero en la Argentina.

¿De qué manera se ha abordado el estudio de estos procesos fundamentales para comprender los orígenes históricos del movimiento obrero en nuestro país? ¿Cuáles han sido las principales corrientes interpretativas y posturas metodológicas adoptadas por la historiografía? ¿Cuál es el estado actual del campo de la “historia de los trabajadores”, ya entrado el siglo XXI? En este trabajo hacemos un relevamiento de las principales líneas de análisis que marcaron la historiografía sobre el tema, presentamos las tendencias predominantes en la actualidad y planteamos una serie de consideraciones preliminares a partir de nuestro propio trabajo de investigación con el objetivo de contribuir a una revitalización del campo de la historia de los trabajadores que consideramos en curso.

II

Durante buena parte del siglo XX, el campo de la historia de los trabajadores concitó escasa atención por parte de una historiografía profesional dominada por perspectivas concentradas en el estudio de la historia política e institucional e interesadas en la construcción de un discurso apologético de aquellos grupos sociales de la *elite* que eran considerados los auténticos “protagonistas” de la historia nacional. En consecuencia, los escasos trabajos sobre la historia de los trabajadores fueron obra de autores vinculados de manera más o menos directa con las corrientes políticas que intervenían en el mundo del trabajo. En efecto, las principales vertientes teórico-políticas del mundo de las izquierdas escribieron, cada una a su manera, su historia “oficial” de los orígenes del movimiento obrero. Diego Abad de

Santillán,⁶ histórico dirigente e historiador anarquista, fue el primero, pero muy poco después siguieron su camino varios autores vinculados al Partido Socialista. Si bien Jacinto Oddone fue el más destacado, con una historia del socialismo y otra del movimiento sindical argentino en la etapa previa al peronismo que se convertirían en clásicos,⁷ hubo en esos años muchos otros autores vinculados al socialismo que publicaron memorias militantes, trabajos históricos de relevamiento del pasado de su corriente política, y particularmente obras de reivindicación de Juan B. Justo, el máximo dirigente del socialismo argentino.⁸

Escritos, en su mayoría, en la coyuntura histórica de ascenso del peronismo, durante la cual el socialismo argentino veía cómo su influencia sobre la clase obrera retrocedía en forma acelerada, estos trabajos estaban fuertemente marcados por una perspectiva apologética del pasado de su propia corriente política, y pretendían encontrar en las décadas previas un aparente “paraíso perdido” durante el cual los trabajadores argentinos se habían encolumnado en las filas del socialismo. Más allá de su valor testimonial y de sus aportes en la documentación, este tipo de interpretaciones tendían a omitir las complejidades del desarrollo de su corriente y sus fuertes polémicas internas. El período fundacional del movimiento obrero argentino y del socialismo local –que es objeto de nuestra investigación– ocupaban por otra parte un lugar secundario en este tipo de trabajos, más interesados en desarrollar una reivindicación de la línea reformista de su máximo dirigente histórico y por lo tanto en examinar la historia del socialismo tomando como punto de partida la aparición en escena del fundador de *La Vanguardia*, cuyo primer número data de abril de 1894.⁹

⁶ Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910*. Argonauta, Buenos Aires, 1930; *idem*, *La FORA: ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, 1933.

⁷ Jacinto Oddone, *Historia del Socialismo Argentino*, Buenos Aires: La Vanguardia, 1934; *idem*, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires: La Vanguardia, 1949.

⁸ Américo Ghioldi, *Juan B. Justo. Sus ideas históricas, sus ideas socialistas, sus ideas filosóficas*, Buenos Aires: La Vanguardia, 1933; Enrique Dickmann, *El Partido Socialista Argentino en los Congresos Internacionales*, Buenos Aires: La Vanguardia, 1946; *idem*, *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires: Claridad, 1949; Manuel Palacín, *Breve historia del Partido Socialista*, Buenos Aires: La Vanguardia, 1946; Martín Casaretto, *Historia del movimiento obrero*, 2 vols., Buenos Aires: Lorenzo, 1946; Dardo Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires: Alpe, 1956. Luis Pan, *Juan B. Justo y la fundación del Partido Socialista*, Buenos Aires: La Vanguardia, 1956.

⁹ Algo similar ocurrió con la historiografía del comunismo argentino: durante varias décadas, los únicos trabajos dedicados a estudiarlo fueron producto de la “historia oficial” elaborada por el propio partido, ya completamente homogeneizado en la línea moscovita bajo el liderazgo de Vittorio Codovilla. El camino fue iniciado por un *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina* (1947) elaborado por una comisión partidaria designada a tal efecto, y en las décadas posteriores aparecieron otras variantes escritas por distintos cuadros del PC (Benito Marianetti, *Argentina. Realidad y perspectivas*, Buenos Aires: Platina, 1964; Orestes Ghioldi, *60 años de lucha por una nueva Argentina*, Buenos Aires: Fundamentos, 1977; Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*, Buenos Aires: CEAL, 1983; Leonardo Paso, *Historia de los partidos políticos en la Argentina (1900-1930)*, Buenos Aires: Directa, 1983; Athos Fava, *Qué es el Partido Comunista*, Buenos Aires:

En forma casi complementaria, durante las décadas de 1950 y 1960 aparecieron un conjunto de trabajos dedicados a analizar la historia del movimiento obrero y las corrientes políticas de izquierda desde la perspectiva de autores vinculados al peronismo. La mayoría de esos trabajos tendían a considerar a las corrientes socialistas y anarquistas como “flores exóticas” llegadas del extranjero, que se adaptaban mal a los intereses de una clase obrera argentina que sólo había encontrado su representación más auténtica con el movimiento peronista.¹⁰ También en estos años apareció el trabajo de Sebastián Marotta, que a su modo puede considerarse la historia “canónica” de la corriente sindicalista revolucionaria pero constituye posiblemente la mejor y más documentada de las “historias militantes” elaboradas a lo largo de esas décadas.¹¹

Recién a fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente comenzaron a aparecer los primeros trabajos académicos dedicados al tema –ambos elaborados por investigadores formados en la Universidad de La Plata– que favorecieron el surgimiento de un abordaje más amplio de los orígenes del movimiento obrero, aunque se dedicaron menos a una historia política e intelectual de las corrientes socialistas que a un análisis de la formación de la clase obrera y de sus organizaciones gremiales.¹² La historiografía “militante”, por otra parte, siguió contribuyendo con algunas producciones dedicadas más específicamente a los orígenes del socialismo argentino, como consecuencia de la ruptura política en el interior del Partido Comunista que dio lugar al surgimiento de grupos maoístas. En efecto, en un trabajo clásico publicado en Córdoba a fines de la década de los sesenta, el maoísta José Ratzer, criticando lo que consideraba una “línea reformista” originada en Juan B. Justo y adoptada más tarde por el PCA, reivindicó a Germán Avé-Lallemant (1835/36-1910) como el principal teórico de un marxismo “ortodoxo” y revolucionario que habría cobrado fuerza durante los primeros años de la década de 1890 para perder terreno luego ante el avance del reformismo de los líderes

Sudamericana, 1983, entre otros). Del mismo modo que sucedía con las “historias oficiales” del PS y de Juan B. Justo, estos trabajos se preocupan más por legitimar las posiciones de la dirección del partido en cada etapa histórica que por un análisis profundo de las polémicas, debates y conflictos internos. No faltaron las historias del movimiento sindical (Rubens Iscaro, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires: Anteo, 1958) que, al igual que las de Oddone o Casaretto, hacían una apología del papel jugado por los militantes sindicales que se alineaban en la propia corriente política del autor.

¹⁰ Cfr., entre otros, Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires: Argumentos, 1956; Alberto Belloni, *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires: Peña Lillo, 1960; Jorge Abelardo Ramos, *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires: Coyoacán, 1962.

¹¹ Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. 1857-1907*, Buenos Aires: Lacio, 1960; *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. 1907-1920*, Buenos Aires: Lacio, 1961; *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. 1920-1935*, Buenos Aires: Calomino, 1970.

¹² Panettieri, *op.cit.*, Julio Godio, *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases 1880-1910*. Erasmo: Buenos Aires, 1972.

del Partido Socialista.¹³ Cinco años más tarde, Leonardo Paso –autor vinculado al Partido Comunista– respondió a Ratzer con una compilación de artículos de Lallemand pobremente editada, que incluía una introducción de su autoría en la que también reivindicaba la pertenencia de Lallemand a una tradición “revolucionaria” opuesta al reformismo de Justo; señalaba, no obstante, que dicha tradición estaba encarnada por el Partido Comunista del cual formaba parte.¹⁴ Si bien estos aportes tuvieron el mérito de difundir el papel jugado por el núcleo de marxistas alemanes que sentó las bases del socialismo argentino, no fueron capaces de desarrollar una interpretación que fuera más allá de una reivindicación apologética, en tanto presentaban a dicho grupo como un sector auténticamente “revolucionario” por oposición al reformismo justista, en lugar de evaluarlo en su contexto histórico y atendiendo a las contradicciones propias de la socialdemocracia de la época.

En los años posteriores la historia de los trabajadores permaneció relativamente al margen de las inquietudes de los investigadores, más allá de algunos valiosos trabajos elaborados por historiadores extranjeros, dedicados fundamentalmente al estudio de los orígenes del anarquismo argentino.¹⁵ Recién con el retorno de la democracia en 1983 tuvo lugar un auténtico desarrollo historiográfico del área, a partir de una serie de nuevas formulaciones que, como ha señalado Juan Suriano en un balance reciente, “referían a la experiencia de la clase obrera, las condiciones de existencia material, la importancia del lugar de trabajo, el rol desempeñado por el Estado, la vida cotidiana, las comunidades, la etnicidad, las simbologías y las ritualidades”.¹⁶ De conjunto, si bien la revitalización historiográfica puso en primer plano

¹³ José Ratzer, *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba: Pasado y Presente, 1969. Sobre Lallemand y el papel de los socialistas alemanes, ver Daniel Gaido y Lucas Poy, “Entre Bismarck y Juárez Celman. Lucha política y contribuciones teóricas de los socialistas alemanes en los orígenes del movimiento obrero argentino”, ponencia presentada en las *II Jornadas Nacionales de Historia Social*, Centro de Estudios Históricos-Conicet, La Falda, mayo de 2009.

¹⁴ Leonardo Paso, ed., *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*, Buenos Aires: Testimonios, 1974.

¹⁵ Cfr., por ejemplo, los trabajos del investigador israelí Isaac Oved: “El trasfondo histórico de la ley 4.144, de Residencia”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 16, No. 61, abril-junio de 1976, pp. 123-150 y *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1978; así como los de Gonzalo Zaragoza Rovira, “Anarchisme et mouvement ouvrier en Argentine à la fin du XIXe siècle” en *Le Mouvement social*, No. 103, abril-junio de 1978 y *Anarquismo argentino 1876-1902*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1996. El estudio del socialismo argentino también conoció la publicación de la primera “*standard history*” elaborada por un historiador extranjero: Richard J. Walter, *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Institute of Latin American Studies, University of Texas, Austin, 1977. No obstante su carácter académico, se trata de un trabajo que se centra más en el período posterior y, lamentablemente, contribuye poco al estudio de los orígenes tempranos del movimiento socialista en nuestro país.

¹⁶ Juan Suriano, “Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores” en Jorge Gelman (comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada*. Asociación Argentina de Historia Económica, Buenos Aires: Prometeo, Buenos Aires, 2006, pág. 285. La renovación historiográfica que tuvo lugar en los años ochenta fue notable y la cantidad de trabajos es muy amplia. Sin pretensión de hacer un relevamiento exhaustivo, no podemos dejar de mencionar a Leandro Gutiérrez, “Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires,

a la historia de los trabajadores como un tema de interés dentro de la agenda de investigación profesional, se trató de una producción heterogénea entre sí y cuyas inquietudes se vinculaban menos con el análisis de las luchas obreras de la época que un examen de su conformación histórica como grupo social.

De hecho, varios trabajos de esta renovación historiográfica pusieron en cuestión la propia utilización del concepto de clase obrera, reemplazándolo por otros como “sectores populares”, en una operación que puede vincularse, como ha señalado Nicolás Iñigo Carrera, con “la ofensiva exitosa de la clase capitalista desarrollada a nivel mundial desde los primeros años de la década de 1970 [que] tuvo como uno de sus arietes, en el plano de las conciencias, la proclamación de que en el capitalismo contemporáneo la clase obrera disminuye hasta desaparecer”¹⁷ y, por otra parte, con el alineamiento político de muchos de sus exponentes, menos cercanos a las organizaciones obreras que al gobierno radical inaugurado en 1983. Por otro lado –y en parte como una reacción a las llamadas “historias militantes”, que eran valoradas de manera negativa– la historiografía renovadora soslayó el estudio de las corrientes políticas intervinientes en el mundo del trabajo, prefiriendo poner el énfasis en el plano que llamó “cultural”, haciendo una interpretación particular de las obras de la escuela inglesa de historia social, cuyo principal exponente es Edward P. Thompson.

En cualquier caso, el interés historiográfico por el mundo de los trabajadores –aun con todas las contradicciones que apuntamos– comenzó a opacarse a comienzos de la década de 1990, en un proceso que tiene que ver, por un lado, con los retrocesos que conoció la propia clase obrera durante la década de 1990, y por otro lado con el diferente derrotero que fue siguiendo la historiografía local, en una serie de trabajos y líneas de investigación que han analizado la problemática de la construcción de la ciudadanía y la consolidación de regímenes políticos. Según Suriano, “el hecho más negativo es que la nueva historia de los trabajadores no alcanzó

1880-1914" en *Revista de Indias*, vol. X-LI, n. 163-64, 1981; Ricardo Falcón, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires: CEAL, 1986; ídem, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires: CEAL, 1984; Edgardo Bilsky, *La FORA y el movimiento obrero*, Buenos Aires: CEAL, 1985; Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, 1990; Hilda Sabato y Luis Alberto Romero, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado (1850-1880)*, Buenos Aires: Sudamericana, 1992; Waldo Ansaldi (comp.), *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires: CEAL, 1993; Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires: La Colmena, 2000; ídem, *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1880-1910*, Buenos Aires: Manantial, 2001.

¹⁷ Nicolás Iñigo Carrera, “La historia de los trabajadores”, en Gelman, *op.cit.*, pág. 278.

un punto de maduración adecuado pues el impulso renovador fue relativamente breve”, produciéndose una “fuga masiva de investigadores hacia el campo de la historia política”.¹⁸

En consonancia con este relativo desinterés por el campo de la historia de los trabajadores en general, las investigaciones sobre los orígenes del socialismo argentino, en particular, también conocieron un cierto *impasse* durante varios lustros. Después de los mencionados trabajos de Ratzer y Paso, editados en la coyuntura de los setenta, el tema permaneció relativamente al margen del interés académico, más allá de las referencias al tema en los citados trabajos de Ricardo Falcón, la recopilación de textos de Lallemand publicada por Víctor García Costa o el aporte de investigadores extranjeros.¹⁹

III

De conjunto, es posible señalar que si bien contribuyó a revitalizar el campo de la historia de los trabajadores, la importante renovación historiográfica que tuvo lugar luego del retorno de la democracia en 1983 comenzó a orientarse hacia otras temáticas antes de consolidar un *corpus* sólido sobre los orígenes del movimiento obrero en nuestro país. Por otra parte, dadas las ya mencionadas preferencias metodológicas y las perspectivas historiográficas que guiaban su investigación, estas contribuciones no profundizaron en un análisis de la historia *política* de las corrientes que intervenían en el mundo del trabajo a fines del siglo XIX, que permitiera superar las obras clásicas de los historiadores “militantes”. De hecho, fue un trabajo anclado en la historia intelectual más que en la historia social –el ya clásico de José Aricó– el que marcó una época en cuanto al análisis del socialismo argentino: su ensayo dedicado al fundador y principal dirigente del Partido Socialista argentino planteaba una reivindicación de la figura de Juan B. Justo, en tanto lo consideraba capaz de haber articulado una “hipótesis” original para la traducción del socialismo a la problemática de la Argentina de principios de siglo.²⁰

El trabajo de Aricó ha tenido un impacto que es difícil de subestimar, no sólo en el campo de los estudios sobre el socialismo argentino del entresiglo, sino en un plano más general en el

¹⁸ Suriano, “Los dilemas actuales...”, *op.cit.*, págs. 286 y 289.

¹⁹ Víctor García Costa (comp.), *El Obrero: selección de textos*, Buenos Aires: CEAL, 1985; Jeremy Adelman, “Socialism and Democracy in Argentina in the Age of the Second International”, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 72, N° 2, mayo de 1992.

²⁰ José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

terreno de los análisis sobre la “recepción” del marxismo en América Latina. Respecto al campo de estudio que nos interesa en este artículo, no obstante, cabe señalar que aunque contribuyó a enriquecer el estudio de la historia política de la izquierda argentina y desarrolló una interpretación original sobre el pensamiento de Justo, el trabajo de Aricó tampoco profundizó en un análisis sobre el período previo de formación del socialismo argentino.²¹ De hecho, tal como ha señalado Ricardo Martínez Mazzola, tanto las interpretaciones que reivindicaron a Lallemand y al grupo de marxistas alemanes “del 90” como aquellas que privilegiaron un análisis de la “hipótesis de Justo” compartían una perspectiva que enfatizaba la *ruptura* entre dos períodos distintos en la etapa formativa del socialismo argentino, poniendo por tanto sus *continuidades* en segundo plano.²²

En los últimos años, de todas formas, aparecieron una serie de trabajos que, colocándose en cierta forma en el sendero abierto por Aricó, marcan un auspicioso interés por recuperar un análisis de las corrientes políticas que intervinieron en los orígenes del movimiento obrero y particularmente de las agrupaciones socialistas y vinculadas al marxismo. Si bien puede ser prematuro hablar aún de una renovación historiográfica o del desarrollo de una nueva corriente, es posible encontrar, en los últimos años, un crecimiento lento pero sostenido de trabajos académicos dedicados al tema. La aparición de un conjunto de artículos en la revista *Políticas de la Memoria* contribuyó en primer término a volver a poner a los primeros núcleos socialistas –en los cuales los inmigrantes alemanes jugaban un papel fundamental– en el centro de atención de la investigación académica.²³ En dichos trabajos se avanzó en poner en relación los primeros desarrollos del socialismo entre la clase trabajadora argentina con el contexto internacional, operación de primera importancia toda vez que los vínculos entre los pioneros socialistas argentinos de nuestro país y un todavía poco homogéneo escenario socialdemócrata internacional eran muy estrechos. De este modo, permitieron complejizar el análisis y superar ciertas perspectivas que, al hacer abstracción de las discusiones que atravesaban en ese contexto al mundo socialista a nivel internacional, caían en importantes anacronismos.

²¹ El propio Aricó así lo ponía de manifiesto: “Aún falta un estudio detenido sobre el papel desempeñado por la emigración alemana en la formación del socialismo latinoamericano”. (págs. 61 y 62).

²² Ricardo Martínez Mazzola, “Campeones del proletariado. *El Obrero* y los comienzos del socialismo en la Argentina”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, número 4, 2004.

²³ Martínez Mazzola, “Campeones del proletariado...”, *op.cit.*, Horacio Tarcus, “¿Un marxismo sin sujeto? El naturalista Germán Avé-Lallemand y su recepción de Karl Marx en la década de 1890”, en *Políticas de la Memoria*, núm. 4, 2004; *idem*, “Entre Lasalle y Marx. Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo”, en *Políticas de la Memoria*, núm. 5, 2007; Jessica Zeller, “Entre la tradición y la innovación. La experiencia del *Vorwärts* en Buenos Aires”, en *Políticas de la memoria*, núm. 5, 2007

Aunque más enfocada en el siglo XX y a pesar del carácter heterogéneo de sus contribuciones, la compilación de artículos sobre la historia del Partido Socialista argentino editada por Carlos Herrera y Hernán Camarero en 2005 –como resultado de unas jornadas realizadas a comienzos del año anterior, en Buenos Aires– marcó otro importante paso adelante en esta renovación del interés por la historia política de la izquierda.²⁴ El principal salto historiográfico, de todas formas, está dado por la publicación de *Marx en la Argentina*, de Horacio Tarcus, que constituye sin lugar a dudas una referencia insoslayable para el estudio de los orígenes del socialismo en nuestro país.²⁵ Elaborado originalmente como parte de su tesis doctoral, presentada en la Universidad de La Plata, el libro de Tarcus desarrolla un análisis de los principales agrupamientos y dirigentes del socialismo argentino en el último tercio del siglo XIX y la primera década del siguiente. Con una perspectiva más anclada en la historia intelectual que en la historia social, Tarcus analiza el problema de la “recepción” del marxismo en las periferias –siguiendo en este punto las inquietudes de José Aricó– y en ese sentido el libro profundiza menos en la cuestión de la vinculación de los agrupamientos socialistas con las organizaciones obreras que en las particularidades de sus planteamientos políticos y teóricos.²⁶

Si bien han prestado mayor interés a las vicisitudes del conflicto social en el siglo XX, no podemos dejar de mencionar en este relevamiento historiográfico los aportes realizados por el grupo de investigadores dirigido por Nicolás Iñigo Carrera y nucleado en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). A diferencia de las perspectivas apuntadas más arriba, interesadas por la historia política de las corrientes que intervinieron en el movimiento obrero –y tomando distancia también de la historiografía “social” de la década de los ochenta, a la cual sometió una fuerte crítica– la interpretación de Iñigo Carrera pone el énfasis en el estudio de las acciones de lucha de los trabajadores, en

²⁴ Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires: Prometeo, 2005.

²⁵ Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

²⁶ No se puede dejar de mencionar que este renovado vigor de la historiografía política de los orígenes del movimiento obrero tiene mucho que ver con el trabajo realizado por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (Cedinci), que ha facilitado el acceso a la documentación histórica y ha contribuido al desarrollo de esta área temática. La reciente aparición de una antología bilingüe del periódico *Vorwärts*, que fue editado entre 1896 y 1901 por socialistas alemanes residentes en Buenos Aires y constituye una fuente fundamental para el período, hasta ahora prácticamente inexplorada, aporta en este mismo sentido. (Horacio Tarcus, Jessica Zeller y Sandra Carrera, *Die deutschen Sozialisten und die Anfänge der argentinischen Arbeiterbewegung: Antologie des Vorwärts, (Buenos Aires 1886 - 1901) / Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino: Antología del Vorwärts, (1886 - 1901)*, Buenos Aires: CeDInCI Editores/Buenos Libros, 2008).

tanto considera que es allí donde es posible observar las particularidades del proceso de formación de la clase obrera así como determinar lo que llama su “estrategia”.²⁷

IV

El balance de la historiografía sobre los orígenes del movimiento obrero y la izquierda en nuestro país arroja un saldo contradictorio. Por una parte, el tema parece estar recobrando actualidad en los últimos años –en un proceso que no puede separarse de la recomposición de los sectores obreros y populares que tuvo lugar desde fines de la década de 1990– con la aparición de nuevos trabajos dedicados a recuperar un análisis de las corrientes de izquierda, en el marco de los espacios y publicaciones del Cedinci, y con la producción continuada de los colaboradores del equipo de PIMSA. Por otra parte, no puede dejar de señalarse que la “historia de los trabajadores” ha perdido la centralidad que supo tener hace un par de décadas –aun con los matices y contradicciones ya apuntadas–, en un contexto en el cual las inquietudes de la mayoría de los historiadores parecen orientarse hacia los estudios del régimen político, la opinión pública, la construcción de la ciudadanía, etc.

Hay que señalar también que dentro del propio campo de la historia de los trabajadores, entendida en un sentido amplio, las producciones historiográficas se orientan muchas veces en sentidos divergentes y aún es escasa la elaboración de una perspectiva de síntesis. Las más recientes investigaciones sobre la historia política del socialismo, por ejemplo, han significado un gran aporte en relación con los relatos apologéticos de las historias “míticas” del PSA, pero se mantienen de todas formas dentro del campo de la historia intelectual. La perspectiva de Nicolás Iñigo Carrera y los investigadores que trabajan en su equipo, por el contrario, ha tendido a priorizar el estudio de las luchas obreras y a sus organizaciones gremiales –lo cual constituye ciertamente un aporte fundamental para enriquecer nuestra perspectiva sobre el período– pero se manifiesta explícitamente opuesta a desarrollar un análisis de las corrientes políticas que intervenían en el movimiento obrero, sus planteos teóricos y estratégicos, sus perspectivas políticas y tácticas.

²⁷ “Las clases se constituyen en el proceso de la lucha, proceso que está constituido por enfrentamientos sociales. Por lo tanto, debemos comenzar por observar esa misma lucha y no comenzar por lo que son las resultantes de ese proceso: las formas institucionales que asume el resultado de la lucha (sindicatos, partidos, las mismas alianzas políticas) (...) El objetivo, entonces, debería ser descubrir en las acciones (los enfrentamientos sociales) la existencia de una estrategia”. Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004, págs. 16 y 17. Muchos de los trabajos de este equipo de investigación pueden consultarse en www.pimsa.secyt.gov.ar.

Consideramos que es fundamental, para contribuir al avance de los estudios en el campo de la historia de los trabajadores, desarrollar un análisis que ponga en relación el proceso de luchas y enfrentamientos de la clase trabajadora con el desarrollo de las corrientes políticas que intervenían en ese movimiento, a fin de estudiar las vinculaciones mutuas entre ambos fenómenos. No se trata de buscar, como hizo cierta historiografía “oficial” del socialismo, de qué manera la actividad de algunos dirigentes exiliados contribuyó a “crear” al movimiento obrero argentino; pero tampoco de soslayar la relación existente entre la construcción de organizaciones obreras en el contexto del enfrentamiento social y la consolidación de agrupamientos políticos. La vinculación es, por otra parte, en dos direcciones: no sólo el papel de los militantes políticos contribuyó, de un modo u otro, a la conformación de la clase obrera y al desarrollo de su conciencia sino que, al mismo tiempo, los flujos y reflujos de las luchas obreras impactaron en el proceso organizativo –y en las perspectivas políticas y estratégicas– de las corrientes políticas intervinientes en el movimiento.

Algunos resultados preliminares de nuestra investigación contribuyen a ejemplificar esta perspectiva que consideramos sugerente para enriquecer el estudio del período formativo del socialismo argentino y de las primeras organizaciones obreras, en el contexto de la crisis de 1890.

V

Si bien los primeros introductores del marxismo en la Argentina fueron los exiliados franceses de la Comuna de París que llegaron al país en la década de 1870, fue recién en la década siguiente cuando se conformaron las primeras organizaciones permanentes, fundamentalmente gracias a los esfuerzos de la comunidad alemana, que incluía a más de cien exiliados por causa de las leyes Anti-socialistas de Bismarck.²⁸ La actividad organizada de los socialistas alemanes en nuestro país comenzó en 1882, cuando un grupo de exiliados formaron el *Verein Vorwärts* (Asociación “Adelante”) siguiendo la iniciativa de Karl Mücke, quien había trabajado en la redacción de *Der Sozialdemokrat*, el principal órgano del SPD alemán, que se publicaba entonces en Suiza y era enviado de contrabando a Alemania.²⁹ El 2

²⁸ Sobre la actividad de la Primera Internacional y de los exiliados franceses en Argentina, ver Tarcus, *Marx en la Argentina, op.cit.*, capítulo II, y Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

²⁹ Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2008, pág. 446.

de octubre de 1886 el grupo comenzó a editar un periódico semanal, llamado *Vorwärts. Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes* [Adelante. Órgano para la defensa de los intereses del pueblo trabajador], del cual aparecerían 696 números hasta su desaparición en marzo de 1901.³⁰

La importancia real que tuvo la actividad de los socialistas alemanes nucleados en el Verein *Vorwärts* aún no ha sido determinada con precisión por la historiografía y permanece velada por una suerte de “mito de los orígenes”. Hasta el reciente descubrimiento de una colección microfilmada del *Vorwärts* en la biblioteca de la UNLP, el único trabajo era el realizado por el checo Jan Klima a partir de los materiales llevados a Europa por inmigrantes retornados.³¹ Tarcus discutió las conclusiones de Klima, señalando que el aparente “eclecticismo” de la ideología del *Vorwärts* no respondía a una peculiaridad latinoamericana sino que era un fenómeno propio de la socialdemocracia de la época.³² Jessica Zeller, que trabajó el material en alemán, ha profundizado esta problematización sobre el papel real jugado por el Verein, mostrando la tensión siempre existente en su seno entre la militancia socialista y las actividades sociales para inmigrantes alemanes.³³

En realidad, ya las primeras reseñas históricas sobre los orígenes del movimiento obrero y socialista en nuestro país, elaboradas por militantes que habían sido protagonistas del proceso, subrayaban este carácter ambiguo del rol jugado por el Verein. En una serie de artículos de enorme interés que constituyen la primera –y aún inédita en español– reseña de la historia del movimiento obrero y socialista argentino publicada en *Vorwärts*³⁴, que apareció en mayo de 1896 y fue escrita probablemente por Germán Avé-Lallemant, se planteaba que “aunque el *Verein Vorwärts* siempre conservó el carácter de un club de entretenimiento, ejerció –sobre todo a través de su periódico, que representaba, por así decirlo, su espíritu– una influencia sobre el movimiento obrero local que no debe subestimarse” fundamentalmente en los años previos a la crisis de 1890.³⁵

³⁰ Manuel Ugarte, “Der Sozialismus in Argentina”, *Sozialistische Monatshefte*, 1910.

³¹ Jan Klima, “La asociación bonaerense *Vorwärts* en los años ochenta del siglo pasado”, en *Ibero-Americana Pragensia*, a. VIII, Praga, 1974.

³² Tarcus, *Marx en la Argentina*, *op.cit.*, págs. 133 a 144.

³³ Zeller, “Entre la tradición y la innovación...”, *op.cit.*

³⁴ “Kurze Geschichte der Arbeiterbewegung in Argentinien”, en *Vorwärts* núm. 499, 15/08/1896, pág. 1; núm. 502, 5/09/1896, págs. 1 y 2; núm. 504, 19/09/1896, pág. 1; núm. 505, 26/09/1896, pág. 1; núm. 506, 3/10/1896, pág. 1; y núm. 508, 17/10/1896, págs. 1 y 2. Para un análisis más amplio de este trabajo cfr.: Daniel Gaido y Lucas Poy, “Entre Bismarck y Juárez Celman..”, *op.cit.*

³⁵ “Kurze Geschichte...”, *op.cit.*, subrayado nuestro.

En 1916, Augusto Kühn señalaba que, si bien era cierto que desde la fundación de la Asociación el “hilo del movimiento” socialista ya no se interrumpió, el papel del Vorwärts no debía exagerarse.³⁶ Diez años más tarde –cuando ya revistaba en las filas del Partido Comunista– Kühn publicó una nueva reseña histórica en la cual sostenía una interpretación similar. Allí sostenía que el Verein había “gozado durante mucho tiempo de una reputación envidiable”, forjándose a partir de los escritos posteriores de algunos dirigentes socialistas “una leyenda que le atribuye méritos que no tiene, o que son exagerados”, dado que sus aportes no habían ido más allá de “una conferencia de vez en cuando, la venta de un poco de literatura socialista y cierta liberalidad en la cesión de su local para los organismos obreros”. Lo más positivo de su acción, señalaba Kühn, había sido la publicación de su periódico, y particularmente el rol jugado por el mismo en la coyuntura previa e inmediatamente posterior a 1890.³⁷

A partir de un balance de la producción historiográfica existente, y teniendo en cuenta los señalamientos realizados por los propios inmigrantes alemanes en sus elaboraciones posteriores, nuestra investigación se orienta en el sentido de analizar de manera conjunta el desarrollo de luchas reivindicativas de los trabajadores y el proceso de organización de los primeros grupos políticos –particularmente los socialistas– en la Argentina de fines de la década de 1880 y comienzos de la siguiente. Consideramos que un estudio del desarrollo del socialismo en nuestro país en ese período no puede desvincularse del importante proceso de movilización y agitación que experimentó el mundo de los trabajadores urbanos de la ciudad de Buenos Aires a partir de 1887. Si desde comienzos de la década hasta ese año se habían producido tan sólo 12 huelgas, entre 1888 y 1890 tuvieron lugar 36 conflictos laborales, en un contexto de deterioro del poder adquisitivo del salario, devaluación de la moneda y creciente crisis económica.³⁸

En enero de 1888 estalló un movimiento de protesta del llamado “personal doméstico” –en rechazo al intento de imponer una disposición municipal de la década previa que los obligaba

³⁶ Augusto Kühn, “Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina”, en *Tiempos Nuevos*, números 1 a 7 (1916).

³⁷ Augusto Kühn, “Páginas de la historia revolucionaria argentina. Espigando”, en *Correspondencia Sudamericana*, año I, núm. 2, Buenos Aires (30 de abril de 1926).

³⁸ Julio Godio, *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*, vol. 1, Buenos Aires, Legasa, pág. 80, sobre la base de los trabajos de Marotta, Iscaro, Dorfman y Abad de Santillán. Para un análisis más extenso de los conflictos obreros de 1888-1890 ver Lucas Poy y Daniel Gaido, “Antes de Justo. Los inmigrantes alemanes y la ‘prehistoria’ del socialismo argentino (1888-1894)”, ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, 2009, del cual esta sección es una versión reducida.

utilizar una “libreta” laboral– que se transformó en una auténtica huelga generalizada de todo el personal de hoteles y restaurantes de la ciudad, y pocos días después se extendió a los cocheros públicos y privados, adquiriendo una extensión preocupante para los principales observadores de la *elite* y el propio gobierno.³⁹ Hacia fines de mes, estalló una huelga de panaderos, en reclamo de aumento salarial y otras reivindicaciones.⁴⁰

A fines de octubre del mismo año comenzó un nuevo período de agitación obrera, caracterizado por la movilización de trabajadores ferroviarios, empleados de pequeños establecimientos metalúrgicos y otros sectores semi-artesanales, principalmente zapateros.⁴¹ La mayor profundidad de los conflictos, en un contexto en el cual ya comenzaban a hacerse evidentes los síntomas de la crisis económica, puso al conflicto social en primer plano y dio lugar a una importante represión policial sobre manifestaciones de obreros en huelga. Si los conflictos de principios de año ya habían llamado la atención de amplios sectores de la clase dominante, el estallido huelguístico de la primavera de 1888, más extendido y generalizado que el del verano, colocó en primer plano la cuestión de la legitimidad de la protesta de un sector social que hacía su aparición en la escena pública.⁴²

En las agitadas semanas de octubre y noviembre de 1888, surgió incluso la primera campaña pública de denuncia contra los socialistas alemanes, que serían acusados por miembros de la *elite* como responsables del movimiento huelguístico. En efecto, mientras algunos periódicos opositores al juarismo seguían viendo con cierta condescendencia al movimiento huelguístico, considerando que sus reclamos eran legítimos y que no estaban provocados por motivaciones políticas sino por la continua depreciación de la moneda, otras publicaciones afines al gobierno lanzaron una campaña de corte sensacionalista en contra de los socialistas de origen alemán y su periódico.⁴³ Es interesante destacar que las notas incluían una reivindicación de los inmigrantes latinos, por oposición a los politizados trabajadores alemanes –lo cual

³⁹ La “huelga de los domésticos” fue vista con simpatía por la prensa antijuarista e incluso por un sector del propio grupo gobernante, lo que obligó al intendente municipal a retirar eventualmente la disposición. Ver “El ukase municipal”, *La Nación*, 22/01/1888; “Todavía la ordenanza”, *La Nación*, 24/01/1888; “La huelga”, *La Prensa*, 25/01/1888. La opinión de la prensa “situacionista” en *La Tribuna Nacional*, 22/01/1888.

⁴⁰ “Una verdadera huelga”, *La Prensa*, 31/01/1888; “El conflicto entre los obreros panaderos y sus patrones”, *La Nación*, 05/02/1888; “Patrones y obreros panaderos”, *La Prensa*, 05/02/1888. El conflicto, que era impulsado por una “Sociedad Cosmopolita de obreros panaderos” fundada por militantes anarquistas, acentuó la inquietud de los principales medios de prensa y del gobierno, así como también de los industriales del ramo, que intentaron organizarse para enfrentar a los trabajadores pero no lograron impedir que los huelguistas alcanzaran un triunfo.

⁴¹ Los conflictos se pueden seguir en detalle en la prensa periódica, que dedicó un amplio espacio a su cobertura desde fines de octubre de 1888.

⁴² Ver, entre muchos otros: “La semana”, *El Censor*, 29/10/1888; “Cómo se combaten las huelgas”, *La Nación*, 02/11/1888; “Patrones y obreros. Derechos y abusos”, *La Nación*, 10/11/1888; “Las huelgas”, *Sud-América*, 10/11/1888; “Las clases obreras en nuestro país. Inmigración y crédito”, *El Nacional*, 12/12/1888.

⁴³ “El socialismo y las huelgas”, *Figaro*, 14/11/1888, pág. 1.

implicaba una importante diferencia con las posiciones sostenidas por la *elite* en el período inmediatamente anterior– y planteaban un firme llamado a la represión.⁴⁴

El peso de los socialistas alemanes era llevado a punto tal que un diario oficialista, en un curioso artículo, personificaba al Verein como un seguidor del propio Karl Marx:

Desgraciadamente habíamos contado sin *herr Worwaertz* (sic), o sea el señor Adelante, quien se nos deja caer ahora, con el propósito de hacer flamear bien alto el trapo rojo, símbolo del socialismo... y de la locura. Así es: el caballero Worwaertz, ferviente discípulo a lo que parece de Karl Marx, el fundador de la *Internacional*, ha lanzado su proclama –en alemán, y se imagina que todo el cosmopolitismo obrero se halla pronto a seguirle ebrio de entusiasmo!⁴⁵

La campaña trascendió las páginas de los periódicos y llegó hasta el propio Congreso, donde “tuvo lugar un debate antisocialista virulento” en el cual “el diputado Costa reclamó medidas enérgicas contra el confiscado periódico socialista *Vorwärts*” y los “viciosos discursos del club homónimo”.⁴⁶ Los socialistas respondieron a esta campaña desde las páginas de su periódico, denunciando el rol de los partidos políticos locales, hostiles a las luchas de los trabajadores.⁴⁷ El *Vorwärts* argumentaba que no eran ellos, sino los capitalistas, los que provocaban las huelgas⁴⁸ y denunciaba que se preparaba para Argentina una ley anti-socialista como la que regía en Alemania.⁴⁹

En 1889 se incrementó la agitación obrera, conforme se agravaba la crisis económica y con ella la carestía y la depreciación de los salarios. Diversos trabajos han calculado el estallido de entre diez y quince huelgas de importancia, que afectaron a sectores fundamentales para la economía argentina, como el portuario y el ferroviario. Trabajadores de ramas de la producción menos centrales, pero que antes no habían participado en movimientos gremiales, también se volcaron a la lucha: a fines de enero fueron a la huelga los oficiales peluqueros y

⁴⁴ “Un alemán me tradujo los sueltos del *Vorwaerts*, señalados por el caballero en cuestión: esto es tremendo, estupendo, horripilante! (...) La inmigración latina, los tipos de la Europa meridional, donde todo es calor y luz, vida y alegría, esto es lo que nos conviene (...) Mañana, si por confianza de nuestras autoridades, o porque quieran dejar que la libertad exista hasta el abuso, llegamos a ser víctimas de un levantamiento encabezado por la *asociación* que parece dirigir a la clase obrera, será preciso emplear medidas tremendas que pueden evitarse desde ahora, yendo derecho a la *causa* y destruyéndola, cuando empieza a manifestarse.” (“El socialismo y las huelgas”, *Figaro*, 14/11/1888, pág. 1.)

⁴⁵ “El socialismo en Buenos Aires”, *Sud-América*, 15/11/1888, pág. 1.

⁴⁶ “Kurze Geschichte der Arbeiterbewegung in Argentinien,” *Vorwärts* núm. 499, 15/08/1896, pág. 1.

⁴⁷ “Die Arbeiter und die hiesigen politischen Parteien”, *Vorwärts* núm. 101, 24/11/1888.

⁴⁸ “Die Streiks und die Sozialisten”, *Vorwärts* núm. 100, 17/11/1888, pág. 1.

⁴⁹ “Ein Sozialistengesetz für Argentinien!”, *Vorwärts* núm. 103, 08/12/1888.

barberos, en reclamo de aumento salarial y otras reivindicaciones; en abril hicieron lo propio los sastres y en mayo los obreros gráficos de Peuser.⁵⁰

Hacia fines del invierno, mientras comenzaba a crecer la inquietud política en sectores de la clase dominante ante la profundización de la crisis económica, el ascenso huelguístico se intensificó y se extendió a sectores de fundamental importancia para la economía exportadora. Los trabajadores de la obra del Riachuelo habían ido a la huelga a mediados de enero, en reclamo de aumento salarial.⁵¹ A comienzos de agosto más de dos mil marineros, pilotos y trabajadores de los muelles volvieron a declararse en huelga. El movimiento se extendió cuando se plegaron los carpinteros y calafateadores de los astilleros, y un mes más tarde entró en conflicto el sector ferroviario, con huelgas de obreros de la estación Retiro, los talleres de Sola y el depósito de Campana.⁵² Durante el mismo mes de septiembre, una huelga de albañiles se extendió rápidamente por todo el gremio: una asamblea realizada en Plaza Constitución llegó a reunir a quince mil trabajadores.⁵³

En el marco de este despliegue huelguístico, varias reuniones de coordinación entre los huelguistas –e incluso entre trabajadores y pequeños patrones⁵⁴– se realizaron en el local del Verein Vorwärts –en la calle Comercio 880– que comenzaba a convertirse en el centro de la actividad organizativa del incipiente movimiento obrero de la ciudad. El 14 de julio de 1889, con ocasión del centenario de la Revolución Francesa, los socialistas organizaron actividades políticas que no pasaron desapercibidas para la prensa periódica.⁵⁵ En algunos de los conflictos obreros, por otra parte –y más allá de la campaña de “denuncia” de algunos grandes medios– los socialistas jugaron un papel fundamental en la organización gremial: es el caso de los carpinteros, cuyo principal dirigente era el militante socialista de origen austríaco Carlos Mauli. De conjunto, se observa que la actividad de los socialistas comienza a cobrar un

⁵⁰ Los conflictos de 1889 también pueden seguirse en detalle en la prensa periódica: “Más sueldo y menos trabajo”, *La Nación*, 30/01/1889, pág. 2; “Los peluqueros”, *La Prensa*, 17/02/1889, pág. 6; “Unión oficiales sastres”, *La Prensa*, 21/04/1889, pág. 8. También fueron trabajados por la historiografía –aunque un trabajo profundo aún está por hacerse–. Cfr. Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. I. Su génesis y desarrollo. 1857-1914*, Buenos Aires, Libera, 1975, págs. 66 a 90. Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo argentino. 1876-1902*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1996, págs. 117 a 120.

⁵¹ “Huelga”, *La Prensa*, 15/01/1889, pág. 6.

⁵² “La huelga de ayer”, *La Prensa*, 03/08/1889, pág. 6; “La huelga en la Boca”, *Sud-América*, 05/08/1889, pág. 1; “La huelga en el Riachuelo”, *El Nacional*, 06/08/1889, pág. 1; “El secreto de las huelgas”, *El Nacional*, 09/08/1889, pág. 1; “La huelga de los muebleros”, *Sud-América*, 18/09/1889, pág. 1; “Huelgas de maquinistas y foguistas”, *Sud-América*, 27/09/1889.

⁵³ Zaragoza, *op.cit.* págs. 118 y 119.

⁵⁴ “Guerra al capital”, *La Nación*, 27/11/1888. La versión socialista en “Ein Arbeitertag in Buenos Aires”, *Vorwärts*, núm. 102, 01/12/1888, pág. 1.

⁵⁵ “Alemanes y franceses”, *La Prensa*, 19/07/1889, pág. 6; “Sozialdemokraten und Revolutionsfeier in Buenos Aires”, *Vorwärts* núm. 135, 20/07/1889, pág. 1.

estado más notorio, al mismo tiempo que lo hacía la conflictividad obrera y en estrecha relación con ella. En este contexto, la prensa periódica de la época –y también importantes círculos gobernantes–, que veía con preocupación el ascenso obrero, profundizó en 1889 la campaña de denuncia de los socialistas alemanes que ya había iniciado el año anterior. En noviembre de 1889, dos dirigentes del Verein fueron detenidos por la publicación de una denuncia a la política presidencial.⁵⁶

Por otra parte, es fundamental analizar el papel jugado por los socialistas en relación con otras corrientes que intervenían en el movimiento huelguístico. Gonzalo Zaragoza ha señalado agudamente la importancia jugada por Enrico Malatesta y un grupo de inmigrantes anarquistas italianos en esa coyuntura crítica de ascenso obrero que tuvo lugar en Buenos Aires en 1888 y 1889. Este predominio de los anarquistas partidarios de la organización y de la lucha gremial permitió una importante acción común con los inmigrantes socialistas alemanes, que se vincularon de esta forma con un movimiento popular en auge. Ya en enero de 1888, el diario *La Nación* informaba de una reunión conjunta de “socialistas, anarquistas y revolucionarios”, y en marzo del mismo año –luego de los conflictos de enero y febrero– una conmemoración de la Comuna de París en el club *Vorwärts* fue disuelta por la policía como actividad subversiva, deteniendo a seis anarquistas que quedaron en libertad al día siguiente. El 16 de abril de 1888 se realizó una reunión de anarquistas y socialistas en el club *Vorwärts*, en la cual los socialistas alemanes propusieron la conformación de una federación de sindicatos abierta a todas las ideologías.⁵⁷

VI

Con nuestro análisis de la agitación obrera de 1888 y 1889 como una etapa marcada por una profunda movilización reivindicativa y un desarrollo paralelo de la organización de los socialistas locales, pretendemos enriquecer la comprensión del salto político y organizativo que representó la manifestación pública celebrada el 1º de mayo de 1890 en la ciudad de Buenos Aires, y que ha sido marcada por todos los autores como un momento “fundacional” del socialismo y del movimiento obrero en nuestro país.⁵⁸ Al incluir en el análisis el

⁵⁶“Anklage des Praesidenten Celman gegen den Vorwärts”, *Vorwärts*, núm. 150, 10/11/1889, pág. 1.

⁵⁷ *Vorwärts*, núm. 70, 21/4/88, p.3

⁵⁸ La mejor fuente es el trabajo de Kühn, “Apuntes...”, de 1916. El tema también es analizado en Tarcus, *Marx en la Argentina, op.cit.*, páginas 163 a 167; Marotta, *op.cit.*, págs. 94 a 99; Godio, *op.cit.*, págs. 91 y 92, entre otros.

desarrollo huelguístico y el ascenso de masas del bienio anterior, es posible comprender los acontecimientos de 1890 –no sólo la manifestación del 1º de mayo sino el indudable salto cualitativo que implicó la aparición del primer periódico socialista en español, a fines de ese año– menos como un rayo en cielo sereno o una “importación” de decisiones tomadas en el extranjero que como un producto de la combinación de la acción de los militantes políticos y del proceso de ascenso y organización de los trabajadores.

En efecto, es indiscutible el peso que tuvo la celebración en París, en julio de 1889, de un Congreso Internacional de Trabajadores de alrededor de 400 delegados, que resolvió fundar la Segunda Internacional y promovió la organización simultánea de manifestaciones obreras los días 1º de mayo.⁵⁹ Pero conviene no olvidar que las noticias de lo resuelto en París llegaban a una Buenos Aires conmovida por la movilización y el ascenso de los sectores populares, en el marco de lo cual se venía dando una acción conjunta entre diversas corrientes políticas: este movimiento huelguístico “interno” debe ponerse en relación con el impacto “externo” provocado por el Congreso Obrero Internacional. En este contexto, hacia fines de 1889 comenzaron a darse pasos comunes entre socialistas, anarquistas y un sector de republicanos mazzinistas de origen italiano para la organización de una manifestación política el primero de mayo del año siguiente. Si esa manifestación ha sido considerada habitualmente el punto de partida de la “historia” del movimiento obrero y el socialismo en nuestro país, consideramos que un análisis de la prehistoria sigue siendo de importancia fundamental para comprender el proceso en toda su complejidad y avanzar en una historia de los trabajadores que contemple al mismo tiempo las luchas reivindicativas, los procesos de organización sindical y el desarrollo de los agrupamientos políticos.

⁵⁹ Los socialistas franceses en la Argentina estuvieron representados en el Congreso por Alexis Peyret, mientras que los alemanes, incapaces de enviar una delegación, encargaron su representación nada menos que a Wilhelm Liebknecht, uno de los principales dirigentes del SPD. (Diego Abad de Santillán Papers: A (Argentina) ‘Informe al Congreso Socialista de París de 1889,’ IISG. *Protokoll des Internationalen Arbeiter-Congresses zu Paris, abgehalten vom 14. bis 20. Juli 1889*. Deutsche Uebersetzung. Mit einem Vorwort von Wilhelm Liebknecht. Nürnberg: Wörlein, 1890). Para un análisis histórico del Congreso de París, ver James Joll, *The Second International, 1889-1914*, New York, Praeger, 1956, págs. 45 a 49.